



**Universidad Nacional de Buenos Aires
Facultad de Ciencias Sociales
Carrera de Sociología**

“Seminario de Investigación: las guerras contemporáneas”

Cátedra a cargo del Prof. Pablo Bonavena

INFORME DE INVESTIGACIÓN: “La guerra civil de El Salvador”

Licenciada Mariana Edith Pais

Licenciatura en Sociología

E-MAIL: marianapais1983@hotmail.com

INTRODUCCION

El Salvador es un país que a lo largo de su historia ha estado marcado por contradicciones y conflictos sociales, en gran parte relacionados con la concentración de la riqueza, la pronunciada explotación del trabajo y la vigencia de un poder político abusivo y fraudulento que ha extendido su dominio desde finales del siglo XIX y durante el siglo XX.

La guerra civil de doce años de duración que abarcó el período 1980-1992, es en gran medida deudora de esta particular configuración social basada en la polarización y las desigualdades. En términos más específicos, podría argumentarse que el escenario que desembocó en el conflicto armado entre dos sectores de la sociedad salvadoreña comenzó a configurarse a partir de la década de 1970, pues se dieron una serie de factores que llevaron al estallido del enfrentamiento social. Entre ellos puede mencionarse la concentración de la tierra en el marco de una estructura productiva anclada en el latifundio y el monocultivo, la enorme brecha entre ricos y pobres, la suspensión de las garantías constitucionales, la persistente represión del Estado, la creciente tensión derivada de la *guerra fría* y la influencia del triunfo sandinista en Nicaragua¹.

Es posible afirmar que la guerra civil de El Salvador fue consecuencia directa tanto de contradicciones internas como externas, que llevaron al cuestionamiento al orden social capitalista y llevaron a la impugnación del régimen de explotación que éste trae aparejado. Para comprender este conflicto es menester considerar que El Salvador estuvo signado -como tantos otros países de Latinoamérica- por la presencia de grupos armados de orientaciones izquierdistas, enmarcadas y promovidas por el conflicto mayor que se expresó en el antagonismo Este-Oeste. Dicho enfrentamiento se vio reflejado en América Latina bajo la introducción de la *Doctrina de Seguridad Nacional* (DSN), la cual fue impulsada por Estados Unidos y apropiada por los gobiernos burgueses de los países latinoamericanos.

La DSN elaborada por la potencia del Norte durante la segunda posguerra implicó el paso de “una concepción de «guerra total» y de defensa hemisférica a otra que (...) privilegiaba la «guerra limitada», la respuesta flexible y el control del “enemigo interno” –o “subversión comunista”- en las regiones bajo su dominio.” (Canelo,

¹ “El triunfo del Sandinismo en 1979, parecía el prolegómeno de una revolución general centroamericana.” (García Fanlo, 2006: 219)

2008:38). Como se suele decir coloquialmente, la DSN encarnaba la intención de Estados Unidos de cuidar su “*patio trasero*” a través de la penetración en las FF.AA. de países latinoamericanos, brindándoles instrucción militar², apoyo logístico y financiero. En forma simultánea al despliegue de la DSN, la política exterior de la potencia occidental también se estructuró en base a la *Doctrina de Contrainsurgencia* (DC). Esta última proporcionaba metodologías concretas para la lucha antsubversiva, inspiradas en las experiencias del Ejército Francés en los conflictos de Argelia e Indochina.

La cuestión de la DSN y la DC constituye una arista fundamental para acercarse al fenómeno de la guerra civil de El Salvador, pues la forma de la guerra en el marco del conflicto Este-Oeste ya había comenzado a mutar³, con lo que las formas de ataque y defensa concebidas por Karl Von Clausewitz (2005) quedaban obsoletas para un enfrentamiento asimétrico *no-cooperativo* entre un ejército regular y uno irregular, tal como el que se dio en El Salvador.

El prolongado enfrentamiento que supuso la guerra civil salvadoreña es precisamente lo que aquí se toma como objeto de estudio. En este informe nos proponemos hacer una descripción y análisis del conflicto armado acaecido entre 1980 y 1992, tomándolo como una guerra de baja intensidad (GBI), y haciendo foco en la relación que se establece en este tipo de guerras entre las fuerzas irregulares y la fuerza regular⁴. Para ello se tomarán algunos ejes claves capaces de echar luz sobre lo acontecido, entre ellos, el papel jugado durante el conflicto por parte los países imperialistas -específicamente Estados Unidos-, la actuación de la Iglesia (tanto a nivel institucional como de sus miembros), la violencia sexual y el reclutamiento de niños.

Para llevar a cabo estas indagaciones no solamente trabajaremos con bibliografía específica sino que también se utilizarán otras fuentes de datos. En tal sentido, la película mexicana *Voces Inocentes* (2004), basada en la infancia del escritor salvadoreño Óscar Torres, oficiará de dato testimonial; por otro lado, el informe “*De la*

² Fue en este contexto que EUA creó la *Escuela de las Américas*, emplazada en Panamá; allí los militares latinoamericanos eran entrenados e instruidos en técnicas de contrainsurgencia y pacificación interna. Otros centros de entrenamiento fueron el Special Warfare Center de Fort Bragg (Carolina del Norte) y el Interamerican Defense College en Washington D.C. (Carbone, 2006).

³ A este respecto cabe aclarar que las características que asumen los nuevos tipos de conflicto bélico pueden darse en tres modalidades diferentes: en primer lugar se encuentran aquellos en los que se enfrentan fuerzas estatales y no estatales, traspasando las fronteras de un Estado Nación particular, como es el caso del conflicto entre Estados Unidos y Al Qaeda. Otro tipo consiste en las confrontaciones entre las fuerzas imperialistas y las fuerzas irregulares de una nación ocupada militarmente por las primeras, como sucede por ejemplo en Afganistán e Irak. Por último, y este es el tipo que corresponde al caso de El Salvador, se encuentran las guerras intraestatales en las que combaten una fuerza insurgente y el ejército estatal (Bonavena, 2006).

⁴ En el caso de El Salvador, se trató de las fuerzas insurgentes del *Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional* (FMLN) y las Fuerzas Armadas de El Salvador (FAES).

Locura a la Esperanza”, elaborado por la Comisión de la Verdad que nació tras los Acuerdos de Paz de 1992, servirá al doble propósito de brindar información fiable sobre lo ocurrido y de dejar entrever la perspectiva desde la cual se abordó la transición de la guerra civil a la estabilidad democrática.

I. LA SOCIEDAD SALVADOREÑA: UN BREVE REPASO HISTÓRICO

Desde el último cuarto del siglo XIX y hasta 1931, se instauró en El Salvador un modo de funcionamiento económico e institucional que llevó a que el país se constituyera como una *república cafetalera*. Así, en aquel período se anuló el ancestral sistema de tierras comunales y ejidos, lo que dio lugar a un intenso proceso de concentración latifundista. De ese modo unas pocas familias se adueñaron de grandes extensiones de tierra, dedicándose a la producción, industrialización y comercialización del café. La república cafetalera se caracterizó por una sucesión de gobiernos estables, aunque para nada democráticos, ya que el gobierno -y especialmente la presidencia- quedaron en manos de los grandes terratenientes cafetaleros. De esa manera la clase económicamente dominante también se consolidó como élite política; de ahí su denominación como oligarquía. La suma del poder económico y político que detentó la clase dominante, le permitió a lo largo del siglo XX direccionar al aparato del Estado y a las Fuerzas Armadas de acuerdo a sus intereses. A estas últimas le asignaron el papel de mantenimiento del *status quo* mediante el ejercicio de la violencia y la represión de los sectores populares urbanos y rurales. De este modo se acentuó en el país un perfil agrario estrechamente vinculado a la explotación del trabajo.

A pesar del marcado sesgo conservador que caracterizó a la política salvadoreña en el período que se extiende desde finales del siglo XIX hasta principios del XX, en 1930 el progresismo logró imponerse en las elecciones presidenciales. La victoria del Dr. Arturo Araujo, representante del Partido Laborista, contó con el apoyo de estudiantes, obreros y del Partido Comunista Salvadoreño (PCS)⁵; parecía que se iniciaba en El Salvador una renovación política progresista-liberal. Sin embargo, esta experiencia duraría poco tiempo. La crisis económica de 1929 afectó severamente los precios internacionales del café; ello generó un cimbronazo político que impulsó el derrocamiento del presidente Arturo Araujo y su sucesión por un régimen pro-oligárquico liderado por Maximiliano Hernández Martínez. En esta etapa, la oligarquía prácticamente entregó el manejo del Estado a los militares. De hecho el golpe de 1931 inició un largo período que se

⁵ El PCS fue fundado en 1930 y entre sus militantes se encontraba Agustín Farabundo Martí, personaje político clave en el levantamiento campesino e indígena de 1932. Las causas del levantamiento se debieron principalmente a la prohibición legal de las tierras comunales y ejidos, a la violación de los derechos civiles y sociales, y a la recesión económica y su consecuente impacto sobre los salarios. Si bien estas cuestiones venían gestándose desde décadas anteriores, el episodio concreto que motivó el levantamiento fue el fraude electoral del 3 de enero de 1932, que impidió el acceso de líderes indígenas a las alcaldías de algunos pueblos del país.

extendió hasta 1979 y estuvo caracterizado por la primacía de gobiernos autoritarios controlados por las FF.AA. y apoyados por la élite terrateniente. En aquellos años fueron frecuentes las elecciones fraudulentas y los golpes de Estado al interior de los mismos gobiernos de facto.

En lo referente al frente económico, a partir de 1930, la élite dominante comenzó a diversificarse y emprendió un incipiente proceso de sustitución de importaciones que se vigorizó en la segunda posguerra, producto del repunte del precio internacional del café. Hacia 1960 la industria salvadoreña se vio asimismo favorecida por la creación del Mercado Común Centroamericano, que le permitió exportar sus manufacturas a países vecinos de menor desarrollo industrial. Según Emmerich y Benítez Manaut (1990), ya para el último cuarto del siglo XX la república de El Salvador había perdido progresivamente su rasgo principalmente agrario, debido a un proceso de diversificación de la producción.

Las modificaciones que se fueron sucediendo en la estructura productiva salvadoreña abrieron el espacio para el surgimiento de nuevos sectores económicos y fracciones burguesas; éstos venían a disputarle a la tradicional burguesía terrateniente una cuota de poder. Esta diversificación económica intensificó las luchas intraburguesas, más no hizo mella en el carácter concentrado de la actividad económica salvadoreña, ni tampoco alteró la enorme polarización social⁶. De hecho, los problemas demográficos y de tenencia de la tierra que venían dándose desde finales del siglo XIX se agudizaron aún más en 1969, como producto del retorno de miles de salvadoreños que habitaban en Honduras, y que fueron expulsados de aquél país a través de una política de confiscación de tierras. Dicho conflicto desembocó en una guerra de 4 días de duración que se conoce como “*Guerra del Fútbol*”.

En este contexto, la oligarquía cafetalera comenzó a ser duramente cuestionada en dos frentes. Por un lado, se organizaron diversos movimientos guerrilleros; por otro lado, se formó la *Unión Nacional de Oposición* (UNO) integrada por demócratas cristianos y

⁶ Hacia 1979 la estructura socio económica de la burguesía mostraba una fuerte concentración en empresas oligopólicas las cuales controlaban el 45% de la producción nacional, el 29% del empleo y se apropiaban del 59% del excedente. La mayoría de las grandes empresas se ubicaban en el sector agroexportador, les seguían las del sector industrial y por último la del sector servicios. En el sector agroexportador la concentración era de tal magnitud que hacia 1961 sólo seis familias (Guirola, Sol, Dueñas, Daglio, Samayoa y Romero Bosque) eran propietarias de 71.923 hectáreas de las tierras más productivas del país. En síntesis, existía un “...alto grado de concentración económica; un reducido grupo de empresas dominantes y estratégicas [controlaba] la casi totalidad de la actividad económica. En el otro extremo, la inmensa mayoría de las empresas [tenían] niveles de actividad minúsculos y con características de subsistencia.” (Sevilla en Emmerich y Benítez Manaut, 1990: 90).

algunos sectores comunistas, que se proponían llegar al poder por vía electoral (Emmerich y Benítez Manaut, 1990). UNO fue víctima de reiterados fraudes electorales, los cuales intensificaron el malestar popular para con la oligarquía y sus representantes de las FF.AA.

En 1977, el general Carlos Humberto Romero ganó fraudulentamente las elecciones presidenciales. Sin embargo su estadía en el poder fue de corta vida, ya que en 1979 un grupo de militares jóvenes depuso al presidente, “...constituyó una junta cívico-militar de gobierno, e inició un rumbo político moderadamente progresista. Durante 1980, la junta sufrió una progresiva derechización, que desembocó prontamente en la guerra civil.” (Emmerich y Benítez Manaut, 1990: 89). A partir de 1980, y ya iniciada la guerra civil, se evidencia una profunda *crisis de hegemonía* en el país, pues la clase dominante tradicional “ve seriamente cuestionada su dominación y el poder político controlado por los militares sufre un gran desgaste, marcado por la imposibilidad de continuar ejerciendo el control de la sociedad.” (Emmerich y Benítez Manaut: 89).

Para comprender más profundamente el escenario que caracterizó a El Salvador durante los años de la guerra civil, es conveniente recordar la conceptualización que Guillermo O’Donell (1982) brinda al respecto de la *crisis de hegemonía* (también denominada *crisis de dominación celular*). Según este autor, se trata de un fenómeno que afecta al fundamento de la sociedad, es decir, es una crisis que atenta contra las bases de las relaciones sociales capitalistas. En una *crisis de hegemonía* se da “...la aparición de comportamientos y abstenciones de clases subordinadas que ya no se ajustan, regular y habitualmente, a la reproducción de las relaciones sociales centrales en una sociedad *qua capitalista*.” (O’Donell, 1982: 51). Una crisis de esta naturaleza indica que el Estado está fallando en su rol de garante de la reproducción de las relaciones sociales, y también que se han relajado tanto los mecanismos de control ideológico como la coerción, los cuales en condiciones normales deberían neutralizar el “desorden” social. A su vez, la *crisis de hegemonía* puede alcanzar un nivel aún más alto de tensión; es el caso en el que surgen intentos armados efectivos para despojar al orden existente⁷. En una situación de esas características, el Estado ve disputada su soberanía sobre el territorio, tal como ocurrió en El Salvador durante la guerra civil.

En el contexto de *crisis de hegemonía* que caracterizó a El Salvador, coexistieron y compitieron al menos tres proyectos políticos. En primer lugar puede mencionarse a la

⁷ “Esta crisis no presupone necesariamente a la demás [modalidades de crisis], pero sus probabilidades de logro de aquella meta [disputarle al Estado el control sobre el territorio] tiende a aumentar cuando coexiste -sobre todo- con una crisis de dominación celular.” (O’Donell, 1982: 53).

propuesta impulsada por el Frente Democrático Revolucionario (FDR) y el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), la cual detentaba una orientación democrática, revolucionaria y popular. Otro proyecto, apoyado por EUA y de corte contrarrevolucionario-reformista, era el que llevaban adelante el Partido Demócrata Cristiano (PDC) y la cúpula de las Fuerzas Armadas. Por último, cabe recordar el planteo del partido ARENA, que recogía una impronta contrarrevolucionaria de restauración oligárquica ultraderechista; su líder era el oscuro Mayor Roberto D'Aubuisson. Es dable destacar que aún cuando tuvo que esperar hasta 1988 para imponerse en las urnas -en elecciones legislativas-, ARENA fue un partido crucial para la vida política de El Salvador durante todo el período de análisis.

En virtud de la existencia de estos tres proyectos, es menester considerar que la guerra civil transformó las modalidades de la dominación político-militar. Y es que si bien las FF.AA. ejercieron funciones de gobierno casi ininterrumpidamente desde 1931 hasta 1979, éstas no conformaron un grupo de interés político e ideológicamente homogéneo. Así pues, convivieron al interior de la corporación militar diferentes sectores que, de acuerdo a su orientación ideológica, entablaron alianzas con distintos grupos afines de la sociedad civil. Siguiendo a Emmerich y Benítez Manaut (1990), se puede afirmar que los sectores que cohabitaron dentro de la institución y que a su vez establecieron alianzas cívico-militares con diferentes partidos políticos fueron al menos tres. La fracción mayoritaria del ejército -la cual denominaremos moderada- apoyaba al PDC, con el afán de que el proyecto reformista contuviera la insurgencia. La fracción más belicosa y marcadamente anticomunista, simpatizaba con evidente obviedad con el partido ultraderechista ARENA. Por último, un sector minoritario se nucleaba alrededor del PCN, partido que durante la guerra civil fue perdiendo fuerza relativa frente a las otras propuestas políticas. Es dable aclarar de todos modos, que a pesar de las divisiones internas, las FF.AA. siguieron siendo un actor fundamental dentro del bloque de poder. Éstas, como fieles aliadas de la burguesía, permanecieron fuertes y cohesionados en torno a la *Doctrina de la Contrainsurgencia*.

II. EL SALVADOR, UNA GUERRA DE BAJA INTENSIDAD. LA INTERACCIÓN ENTRE LAS FUERZAS REGULARES E IRREGULES EN EL MARCO DE LA GUERRA FRÍA.

Como ya se anticipara en la Introducción, a mediados del siglo XX la forma de la guerra experimenta una mutación, obligando a los Estados a definir nuevas conceptualizaciones teórico-prácticas de intervención militar. En este nuevo tipo de conflicto bélico los aportes teóricos de Von Clausewitz ya no se corresponden con la realidad debido a que las estrategias militares y racionalidades políticas de ambos bandos dejan de ser coincidentes, y con ello los “*criterios clásicos para medir el desenlace de los combates (victoria/derrota) no tienen posibilidad de ser aplicados fácilmente.*” (Bonavena, 2006: 36). Los enfrentamientos en los cuales chocan un ejército regular contra otro irregular constituyen un claro ejemplo de esta novedosa situación; en ellos aparece el estilo de la *guerra de guerrillas*, entre otros métodos no convencionales de guerra.

Las guerras irregulares se caracterizan entonces por un alto nivel de disparidad entre los bandos contrincantes. Esto anula los pactos internacionales que reglan los conflictos armados, ya que las fuerzas insurgentes operan por fuera de los parámetros de comportamiento militar internacionalmente aceptados. De allí que a este tipo de conflicto se lo caracterice como *guerra asimétrica*⁸, pues precisamente las aproximaciones asimétricas suponen “*la posibilidad de utilizar en todos los niveles de la guerra formas diferentes de acción no tradicionales que aprovechen las debilidades o vulnerabilidades del enemigo.*” (Bonavena, 2006: 39).

Los aportes teóricos de Mao Tse-Tung (1972) son de gran utilidad para comprender las implicancias de una *guerra asimétrica* sobre el accionar de los bandos que se oponen, especialmente en lo que atañe a las metodologías esgrimidas por los frentes irregulares. Este pensador postula que partiendo de un contexto en el que las fuerzas revolucionarias tienen desventaja respecto de las estatales, es menester buscar una inversión progresiva de la relación de fuerzas. En este momento la estrategia de la guerrilla debe ser la *defensa activa*, procurando llegar al *momento contraofensivo*⁹ y, por último, a la *ofensiva final*. Tal como sugiere Mao Tse-Tung, el ejército insurgente debe entonces

⁸ No debe confundirse esta noción de *asimetría* con aquella que integra el corpus teórico de von Clausewitz. Este último asociaba la *asimetría* al concepto de *guerra pequeña*, de modo tal que seguía permaneciendo dentro de un marco legal, es decir, subordinada al Estado y al Ejército regular. Cabe recordar que la guerra *pequeña* alude a la presencia de destacamentos con pocos efectivos y al uso de soldados ligeros de carácter irregular, pero como forma secundaria y de apoyo al ejército regular.

“*asir el momento oportuno, concentrar una fuerza superior, emplear la táctica de cerco y de movimientos envolventes, elegir un terreno favorable y atacar a las fuerzas enemigas cuando están en marcha o cuando se han detenido pero todavía no han consolidado sus posiciones.*” (1972: 157). Para el caso específico de El Salvador, podemos adelantar aquí que durante los 12 años que duró el conflicto, el FMLN protagonizó varios intentos de *ofensiva estratégica*, pero sin haber igualado en fuerzas al ejército. Aquellos enfrentamientos derivaron lógicamente en derrotas, las cuales se sumaron a la desazón de no haber conseguido desgastar a la fuerza estatal en la medida suficiente para que esta colapse.

En virtud de lo dicho, es posible sostener que en una situación asimétrica desfavorable, la *defensa estratégica* ocupa el lugar central del accionar del bando irregular, precisamente porque necesita evitar el combate decisivo cuando todavía sus fuerzas son inferiores. Dicha defensiva se opera a través de la *guerra de movimiento*¹⁰ y de *campañas de decisión rápida*, hasta que se consigue que cambie la correlación de fuerzas respecto del ejército regular. Una vez lograda la inversión, comienza la *ofensiva estratégica* que, si bien no elimina las prácticas de defensa, las desplaza a un papel secundario. Huelga decir que en la práctica esta sucesión de momentos no es lineal, muy por el contrario está marcada por marchas y contramarchas. De hecho, en los conflictos asimétricos se da una dialéctica particular en la cual los principios de la contraofensiva “*se aplican cuando el enemigo está a la ofensiva, y los principios de la ofensiva, cuando el enemigo está a la defensiva*” (Ibíd.: 133).

Para complementar el mapa del comportamiento de las guerrillas en el marco de las guerras irregulares de la segunda mitad del siglo XX, hay que tener asimismo en cuenta las metas y motivaciones que subyacen a estos enfrentamientos armados. Así pues, los encuentros y combates que solían ser condición *sine qua non* para el cumplimiento de la meta en una guerra convencional, son exactamente aquello que la guerrilla en general busca evitar. Como se dijo anteriormente, el objetivo de la fuerza irregular radica en el desgaste, la descomposición y la frustración anímica del enemigo¹¹. Para socavar la

⁹ El momento contraofensivo es un largo proceso; “*es la fase más dramática y más dinámica de una campaña defensiva...*” (Mao, 1972: 132).

¹⁰ Se entiende por *guerra de movimiento* a aquella en la que la fuerza irregular combate cuando puede vencer y se retira cuando no puede vencer; es especialmente importante para la guerrilla dedicarle más tiempo a los desplazamientos que a los combates (Mao, 1972). Esto tiene una doble finalidad, pues no enfrenta al ejército cuando este es superior y a su vez lo desgasta física y moralmente.

¹¹ Tal como sugiere Nievas, a través de sus modos de hacer la guerra, los ejércitos irregulares “*llevan a la fuerza estatal a una situación en la que, si no vencen exterminando a la fuerza no estatal, esta persiste y dificulta, con su permanencia en el tiempo, la acción de las fuerzas estatales, cada vez menos legitimadas.*” (2006: 84-85).

moral del ejército contrario, una fuerza irregular lleva a cabo operativos militares de tipo relámpago basados en el elemento sorpresa (nivel táctico), prolonga la guerra durante el tiempo que sea necesario (nivel estratégico), y también desdibuja los frentes de batalla a través de la indefinición del territorio de combate. A su vez, la fuerza moral de la guerrilla se agudiza gracias a las motivaciones ideológicas -ya sea político-social, étnico-nacional, entre otros- que dan sentido a sus acciones.

Dado que el bando irregular de un enfrentamiento asimétrico emplea tácticas no convencionales de guerra, este tipo de contienda aparece asociada a la noción de “*enemigos no cooperativos*”. Ésta alude a la imposibilidad de comparar el poderío militar de cada uno de los bandos, en tanto éstos no comparten una matriz estratégica convencional de reglas, como sí sucedería si la guerra fuera regular (en ese caso se hablaría de “*enemigos cooperativos*”). Para comprender esto no hay que perder de vista que el bando irregular, a causa de la disparidad de fuerzas, se ve obligado a recurrir a la *no-cooperación* buscando permanentemente los puntos vulnerables del ejército regular. Así, la *no-cooperación estratégica* tiene “*relación con las metas, al menos las inmediatas, de los distintos bandos en lucha; el ejército convencional busca la batalla decisiva mientras que el ejército irregular la pospone en procura del desgaste.*” (Bonavena, 2006: 43).

A partir de lo que se expuso párrafos arriba, podemos afirmar que la *guerra de baja intensidad* (GBI)¹² o *prolongada*, “*es una lucha político-militar limitada con fines políticos, sociales, económicos o psicológicos...*” (Nievas, 2006: 70). En una GBI, el objetivo de la fuerza irregular consiste entonces en desgastar políticamente la relación entre la población civil y el Gobierno; de ahí que la dimensión moral adquiera una gran centralidad. La noción de GBI es fundamental para comprender el conflicto armado que signó el acontecer histórico de El Salvador durante 12 años. Asimismo, hay que considerar que dicha guerra registró las características generales de las guerras civiles, las cuales “*son conflictos intraestatales en torno al poder y la soberanía que se desarrollan en forma violenta. Aún cuando se prolonguen durante años (...) los bandos beligerantes combaten siempre por el poder dentro del Estado, porque quieren imponer intereses políticos e ideas.*” (Münkler, 2005: 31).

¹² Siguiendo a Pablo Bonavena y Flabián Nievas (2006), nos referiremos a la guerra asimétrica (GBI) como doctrina y no como teoría. La razón radica en que hasta la actualidad no existe una teoría en tanto conjunto coherente de enunciados que den cuenta del fenómeno en cuestión, “[de] hecho, la doctrina de la GBI es notable por su fuerte contenido ideológico, orientado a proteger los intereses de la burguesía estadounidenses en el Tercer Mundo.” (Nievas, 2006: 70).

Otra cuestión que no hay que dejar de soslayo para dar cuenta del proceso salvadoreño, es que en respuesta a la modalidad de la GBI y principalmente de la relativa invisibilidad del enemigo insurgente¹³, se gestó por aquellos años la *Doctrina de Contrainsurgencia* (DC). Dicho *corpus* fue primeramente desarrollado para sortear los desafíos que el ejército francés había enfrentado en Indochina y especialmente Argelia; y luego fue tomado por Estados Unidos para su aplicación en América Latina.

Aquellas experiencias dejaron importantes enseñanzas acerca del accionar que caracteriza a la guerrilla y el tipo específico de organización que adopta en una GBI. Así, es posible afirmar que en estos enfrentamientos modernos las fuerzas irregulares optan por un diagrama celular, es decir, se organizan como redes en estructuras operativas descentralizadas que tienen importantes grados de autonomía. Y es que si bien en este tipo de organizaciones existen direcciones centralizadas, ello no se traduce en una forma piramidal con jerarquías al estilo de los ejércitos regulares. Por otro lado, respecto de la invisibilidad que caracteriza a las fuerzas irregulares, es menester destacar que la base de apoyo de la guerrilla es la población civil¹⁴. Esta es, según Mao Tse-Tung (1972), una base de apoyo políticamente poderosa, y por ello, es el elemento por excelencia disputado por los adversarios, especialmente debido a que la guerrilla se camufla en la población civil. A ello Mao Tse-Tung lo denominó metafóricamente “*moverse como pez en el agua*”, y es lo que explica que la fuerza regular busque cooptar a la población civil, pues “*sólo puede iniciar una campaña difícil y enconada cuando cuenta con el apoyo moral de la nación*” (Trinquier, 1961: 61).

En la mayoría de los casos, tal como ocurrió en El Salvador, las fuerzas estatales no suelen conseguir el apoyo de la población civil. La razón de esto se encuentra en la lealtad que el ejército regular suele mantener en relación con la clase que oprime y subyuga a grandes sectores de la sociedad. Así, en virtud de aquella imposibilidad de cooptar, deben recurrir a otros mecanismos cuya metáfora (que parafrasea a la de Mao Tse-Tung) se expresa en la frase “*quitarle agua al pez.*” La urgencia de ello radica, según la DC, en que el ejército irregular “*trabaja en la clandestinidad dentro de la misma población (...) A ese es al que hay que temer, y ese es el que hay que derrotar*” (Trinquier, 1961: 35). Como bien anticipó Mao, el objetivo del enemigo regular consiste en reducir la base de apoyo de la guerrilla, ya que esto “*forma parte de su plan*

¹³ “*En la guerra moderna el enemigo no es tan fácil de identificar. No hay frontera física que separe los dos campos. La línea que marca la diferencia (...) es más bien una línea ideológica...*” (Trinquier, 1961: 58-59).

¹⁴ “[La] guerra revolucionaria es una empresa del pueblo...” (Mao Tse-Tung, 1972: 95).

general” (1972:147); esto explica el carácter sistemático de las acciones contrainsurgentes.

Es posible afirmar entonces que la doctrina de la GBI y la DC adolece de una contradicción, pues por un lado su meta consiste en “*quitarle agua al pez*” -es decir ganar las mentes y los corazones de la población civil-, pero por otro, en su lucha contra la guerrilla atenta contra aquella población que pretende cooptar. Los pueblos arrasados y los grandes desplazamientos de población son crasos ejemplos de aquella situación contradictoria que, finalmente, termina en un callejón sin salida, en tanto responde a una “*una doctrina al servicio de la clase dominante y no de los oprimidos.*” (Nievas, 2006: 73).

En el marco de las operaciones de contrainsurgencia que se llevan a cabo para combatir a la guerrilla, las GBI presentan una tipo especial de bajas: el detenido-desaparecido. Aquella figura remite al secuestro de un presunto guerrillero como parte una acción intencional de la fuerza regular. Con ello se busca imponer el terror en la fuerza irregular y en la población, así como también generar *incertidumbre*, con los efectos paralizantes que ello implica. Esto se conecta directamente con el papel de la *inteligencia* en las GBI, pues la fuerza regular se ve obligada a modificar las estrategias convencionales y cobra gran relevancia para el ejército estatal el relevamiento de información fiable para poder adelantarse a las operaciones del enemigo. De allí que las tácticas de infiltración sean un recurso muy utilizado, ya que para el nivel estratégico de la guerra, la inteligencia se convierte en las GBI en la primera línea de defensa contra el enemigo (Nievas, 2006).

Todas las características de la GBI que hasta aquí se han mencionado no pueden pensarse escindidas del contexto global en el que fueron gestadas. Así, la guerra fría, lejos de ser un mero dato contextual, constituye uno de los puntos claves para comprender los enfrentamientos de baja intensidad que proliferaron en diversas partes del planeta durante los años del mundo bipolar. Tanto EUA como la URSS se convirtieron en una suerte de tercer actor dentro de estas nuevas guerras, volcando su apoyo a favor de alguno de los bandos, para proteger de forma más o menos indirecta sus intereses dentro del conflicto mayor Este-Oeste. La intervención de estas potencias en las GBI se realizó mediante la intromisión de sus fuerzas armadas en los países satélites, así como también a través cuantiosos subsidios y suministros. Esto fue particularmente cierto para el accionar de EUA, pues tal como sugiere Hobsbawm, el “*...más leve indicio de que el gobierno del país podía caer en manos de los comunistas*

garantizaba el apoyo de los norteamericanos” (2011: 351). De hecho, una de las medidas adoptadas para neutralizar al comunismo en la región fue la llamada *Alianza para el Progreso*. A partir de este programa EUA se “*comprometió en 1961, a aportar asistencia financiera y económica en forma sistemática para el desarrollo económico, social y político de América Latina*” (Carbone, 2006: 16-17).

Para poder dar cuenta de cómo el enfrentamiento Este-Oeste repercutió en Latinoamérica, es importante subrayar que tras la segunda guerra mundial (primordialmente durante los años que se conocen como “segunda guerra fría”), esta región se convirtió en una zona de fricciones y conflictos armados donde las potencias pretendieron dirimir la cuestión del reparto del mundo¹⁵. Y es que, una de las particularidades de la guerra fría consistió en que “*objetivamente hablando, no había ningún peligro inminente de guerra mundial*” (Hobsbawm, 2011: 230). De hecho, durante los años 60’ rigió un “*...acuerdo tácito de tratar la guerra fría como una « paz fría»*” (Ibíd.: 132). Concluido aquél *impasse*, entre 1974 y 1979, surgió una nueva oleada de revoluciones que afectó a una extensa zona del globo. En esta etapa los conflictos entre ambas potencias, básicamente por la amenaza del avance del comunismo, se expresaron a través de las guerras en el tercer mundo. Latinoamérica toda sufrió entonces las consecuencias de la política de “patio trasero” llevada a cabo por EUA. El caso de la guerra civil El Salvador, donde la intervención estadounidense en favor del ejército regular fue muy marcada, es tan sólo un ejemplo más de ello. Cabe mencionar asimismo que en dicho país la presencia del bloque soviético fue menor en comparación a la de EUA, y se cristalizó en el apoyo *sandinista* al FMLN.

Profundizando aún más sobre lo ocurrido en El Salvador, es posible señalar que los primeros ecos de la guerra fría se manifestaron hacia 1980, cuando diferentes grupos guerrilleros efectuaron acciones tales como ocupación de medios radiales, detonación de bombas a periódicos, secuestros, ejecuciones y ataques a blancos militares. Estos primeros actos llevados a cabo antes de que se constituyera el FMLN -especialmente los

¹⁵ En líneas generales las potencias representantes de cada uno de los bloques, aceptaron el reparto global de fuerzas establecido al final de la segunda guerra mundial. Sin embargo, la situación fuera de Europa no estaba tan clara (a excepción de Japón), con lo cual Asia y América Latina pasaron a ser nuevos escenarios para la actualización del enfrentamiento Este-Oeste.

secuestros de empresarios y funcionarios públicos, y las ejecuciones de alcaldes y otros miembros del Estado- se corresponden con las acciones de tipo *terrorismo individual*, que fueron duramente criticadas por León Trotsky (2001) debido a su ineficiencia como estrategia para el cambio social. Y es que dichos “...actos terroristas no pueden eliminar más que a miembros individuales de la clase dominante y no a la propia clase dominante” (Reissner, 2001: 2), y además, empequeñecen el papel de las masas cayendo en el problema del *sustitucionismo*.

En contraposición a lo que ocurre con las acciones insurgentes individuales, es posible afirmar que sólo el terrorismo revolucionario es efectivo ya que se da como táctica enmarcada dentro de un proyecto mayor, es decir, de un movimiento revolucionario de masas. En el caso de El Salvador, el salto hacia un accionar guerrillero más organizado se dio con la creación del FMLN¹⁶. Éste llevó adelante medidas orgánicas complementarias de una estrategia mayor, que fueron combinadas con otras tácticas empleadas por las fuerzas insurgentes en la GBI. Un ejemplo de ello son los operativos militares a gran escala que la insurgencia desplegó en San Salvador, y también aquellos otros que les permitieron ocupar temporalmente centros urbanos en el interior del país¹⁷. En este marco cabe destacar el operativo que el FMLN lanzó el 10 de enero de 1981; la llamada *Ofensiva Final*¹⁸ fue un híbrido de ataque militar e insurrección popular. La ofensiva propiamente dicha fue liderada por el FMLN, mientras que la insurrección fue organizada por fuerzas populares provenientes de la *Coordinadora Revolucionaria de Masas* (CRM). La insurrección llevaba la plataforma programática del *Gobierno Democrático Revolucionario* (GDR), en el cual se establecía no sólo derrocar a la dictadura sino establecer un gobierno de corte socialista-revolucionario (a diferencia de una dictadura del proletariado comunista).

¹⁶ El 5 de octubre de 1980 se forma el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN), Integrado por cinco agrupaciones armadas: Fuerzas Populares de Liberación (FPL), Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), Fuerzas Armadas de Liberación (FAL), Fuerzas Armadas de Resistencia Nacional (FARN) y el Partido Revolucionario de Trabajadores de Centroamérica (PRTC).

¹⁷ Es dable aclarar aquí que la capacidad del FMLN para controlar centros urbanos durante todo el transcurso de la guerra civil fue muy limitada respecto de su capacidad para controlar zonas rurales. Esto se entiende al tener presente que allí se concentraba el grueso de su base de apoyo, la que lo posicionaba ante el gobierno y la comunidad internacional como una fuerza política representativa. Además, al ubicarse fuera de las grandes ciudades, los miembros del FMLN se mantenían cercanos a los terrenos montañosos, los cuales son favorables para el desarrollo de una *guerra de movimientos*.

¹⁸ La ofensiva se llevó a cabo en las principales ciudades del país como Santa Ana, Sonsonate, el Gran San Salvador, Santa Tecla, San Vicente, Usulután, San Miguel, y ciudades secundarias del país como Metapán, Chalatenango, Ciudad Arce, Sensuntepeque y Zacatecoluca.

El objetivo manifiesto de la *Ofensiva Final* era la toma del poder antes de la asunción del republicano Ronald Reagan como presidente de los Estados Unidos. La urgencia del FMLN radicaba en un inminente recrudecimiento de la política exterior anti-guerrillera de EUA, luego de los diez bochornosos años de guerra en Vietnam. Reagan había comprendido “...*el estado de ánimo de su pueblo y la hondura de las heridas de su amor propio*” (Hobsbawm, 2011: 251), y ello hacía esperable una demostración de la supremacía estadounidense a través de su potencia militar. Asimismo, debe tenerse en consideración que los levantamientos en América Latina, en su mayoría de izquierda, constituían un peligro para los planes globales del bloque Oeste, que por ese entonces había comenzado a implementar una política de corte neoliberal que acabaría con el *Estado de Bienestar keynesiano*¹⁹.

Es menester aclarar que la intervención de EUA²⁰ en El Salvador había comenzado ya durante la presidencia de Carter. Esto es de suma importancia para comprender el devenir de los acontecimientos históricos, ya que al financiar al Gobierno salvadoreño y al enviarle pertrechos de guerra y asesores militares, la política estadounidense precipitó las acciones del FMLN. Aquella escalada de violencia implicó grandes costos para las fuerzas insurgentes, puesto que los combates comenzaron con el ataque a varias de las guarniciones más importantes del país, y rápidamente quedó claro que no estaban listos para enfrentar un combate decisivo contra el ejército regular. Las insuficiencias de la guerrilla se acentuaron aún más cuando el Gobierno recibió un rápido y masivo apoyo militar de EUA, en respuesta a la *Ofensiva Final*. La derrota fue una consecuencia lógica, que en parte se debió también a la sobreestimación que el FMLN hizo respecto del potencial apoyo popular²¹ que recibiría al desatar sus acciones insurgentes. Retomando a Mao Tse-Tung, es posible afirmar que la guerrilla salvadoreña debió permanecer en el momento contraofensivo, en lugar de pergeñar un ataque sin las fuerzas necesarias para llevarlo adelante.

El fracaso de la *Ofensiva Final* llevó a un replanteo de los mecanismos de lucha y de la estrategia revolucionaria insurgente. La disputa interna del FMLN se dio en torno a los

¹⁹ Reagan en EUA, y Margaret Thatcher en Inglaterra, fueron los paladines de la oleada neoliberal que experimentó el mundo durante la década de 1980.

²⁰ “*Los recursos que se aportan en forma creciente son destinados a entrenar, modernizar y expandir la estructura en el número de efectivos de la Fuerza Armada*” (Informe Comisión de la Verdad, 1993: 22-23). Entre los argumentos mencionados para justificar el intervencionismo estadounidense se destaca la ayuda nicaragüense a la guerrilla salvadoreña.

²¹ El apoyo popular masivo no se dio básicamente por la desarticulación de las dirigencias de los movimientos de masas que, al no contar con un mando común coordinado, provocaron que las acciones populares se efectuaran inorgánicamente pues no contaban con planes de lucha preestablecidos.

objetivos y estrategia de la revolución. Por un lado estaba la posición expresada por Salvador Cayetano Carpio (conocido con el pseudónimo “*Marcial*”), que planteaba un gobierno de alianza obrero-campesina y la toma del poder por la vía armada mediante la estrategia de guerra popular prolongada. Por otro, Schafik Jorge Handal (cuyo pseudónimo de guerra era “*Comandante Simón*”), planteaba la formación de una alianza con el PDC y la UNO en pos de una solución político-negociada de la guerra. La lucha armada fue la vía revolucionaria que terminó imponiéndose en el FMLN, y ello se tradujo en un reforzamiento militar de la guerrilla cuya contracara fue la disminución del énfasis depositado sobre el movimiento popular y político.

De este modo el FMLN como organización político-militar pasó a la total clandestinidad, y sus estructuras y diferentes mandos fueron trasladados a las montañas en diferentes regiones del país. Entre 1981-1983 la insurgencia salvadoreña construyó toda su infraestructura de guerra, dentro de la cual se cuentan talleres de fabricación y reparación de armas, hospitales, centros de acopio de avituallamientos, e incluso, dos radios clandestinas destinadas a difundir mensajes revolucionarios (la *Farabundo Martí* de las FPL, que fue fundada el 22 de enero de 1982 y operó desde Chalatenango, y la *Radio Venceremos*, que operó desde El Mozarán y fue convertida más tarde en la voz oficial de la guerrilla).

La cuestión de las radios no es aquí menor, ya que remite a aquellos postulados de Mao Tse-Tung en los que se subraya que es menester que la fuerza irregular se oponga “*al punto de vista militar y a la mentalidad de insurrectos errantes*” (1972:105), para lo cual es necesario que el ejército irregular sea “*el propagandista y organizador de la revolución*” (Ibíd.). Con ello debe buscar principalmente oponerse a las acciones propagandísticas del gobierno burgués, que busca fomentar la confianza de la población en el ejército, a través de recursos tales como la “*difamación del enemigo, la lisa y llana mentira, el uso del rumor [y] la interpretación arbitraria de los hechos*” (Nievas, 2006: 71). En este sentido, cabe destacar para la historia de la guerrilla salvadoreña a la *Radio Venceremos*, la cual se erigió como canal oficial para la transmisión de discursos, comunicados y música de contenido revolucionario. En la película *Voces Inocentes* se trasluce con claridad la importancia que tuvo este medio de difusión cuando el tío guerrillero del niño protagonista, le regala al pequeño una radio portátil desde la cual

podría sintonizar *Venceremos*, y así escuchar noticias de la guerra y canciones de protesta²².

Los cambios que se dieron en los métodos de la guerrilla tras la derrota de 1981, comenzaron también a evidenciarse en operativos militares llevados a cabo por FMLN. Así es que en 1982 la guerrilla atacó la Base Aérea de Ilopango. Frente a este hecho, el presidente Reagan firmó una Orden Ejecutiva mediante la cual EUA desembolsó 55 millones de dólares para ayuda militar de emergencia en el El Salvador. Asimismo, la guerrilla intensificó los ataques contra objetivos económicos (infraestructura), entre ellos, medios de transporte, sistema de distribución y suministro de energía eléctrica y vías de comunicación. Cabe recordar aquí en términos más teóricos que en las GBI las acciones irregulares actúan sobre la extensa línea de abastecimiento del ejército convencional. Dichos ataques sobre los centros neurálgicos de la contrainsurgencia pretenden explotar las debilidades del enemigo, para así de desmoralizarlo y reducir la brecha que separa la potencia bélica de ambos bandos. En las GBI entonces, la logística en tanto abastecimiento de maquinaria de guerra, resulta infructuosa para las fuerzas regulares; por ello sus acciones -como se mencionara anteriormente- se concentran en la labor de inteligencia. De ahí la creación de los *escuadrones de la muerte*²³ y su actividad paramilitar en el marco de la estrategia de lucha anti-subversiva.

A propósito de los *escuadrones de la muerte* salvadoreños hay que tener en cuenta que éstos no fueron solamente grupos paramilitares compuestos de civiles afines al régimen contrainsurgente, sino que se convirtieron -como también sucedió en Guatemala- en parte integrante de las fuerzas regulares²⁴. Es decir, se transformaron en una suerte de *burocracia de la muerte* que “*funciona a partir de oficinas del gobierno para elaborar*

²² En cuanto a las canciones de contenido revolucionario fueron importantes las pertenecientes al grupo musical *Los Torogoces de Morazán*. Sus integrantes eran campesinos antes de la guerra y algunos de ellos tocaban en las fiestas populares. El grupo se formó en 1981 para emitir música desde la *Radio Venceremos*. Nacido desde las entrañas del pueblo y a disposición de las necesidades propagandísticas del FMLN, sus letras relataban las hazañas militares de la guerrilla, el papel de la mujer en el transcurso de la guerra y las acciones de las FF.AA. contra el pueblo. Durante la transmisión de las canciones se gritaban consignas revolucionarias. Entre las letras más destacadas se encuentran: *Vieja oligarquía, Toda Centroamérica, La batalla de San Felipe, Roxana, Soy combatiente del FMLN, Soy guerrillero, Los fusilitos, Todo nuestro pueblo, Heroico Morazán, Batalla Comandante Gonzalo, Pequeña guerrillera y Vamos a luchar*.

²³ “*Se trata de la organización de grupos de personas usualmente vestidas de civil, fuertemente armadas que, actuaban clandestinamente (...) Secuestraban a miembros de la población civil y de grupos rebeldes. Torturaban a sus rehenes, los hacían desaparecer y usualmente los ejecutaban*” (Comisión de la Verdad, 1993: 139).

²⁴ Existían dos tipos de *escuadrones de la muerte* que tenían a su cargo los objetivos contrainsurgentes clandestinos. El primer tipo era el de los escuadrones constituidos únicamente por civiles que, si bien no eran parte integral del Estado, recibían de éste su apoyo y tolerancia. El otro tipo correspondía a los escuadrones directamente coordinados por las FF.AA. y compuestos por militares.

listas negras y eliminar a las fuerzas progresistas de oposición” (García Fanlo, 2006: 234). Las tareas de inteligencia²⁵, la desaparición forzada de personas y los interrogatorios bajo tortura, se erigieron entonces como una parte estructural de la estrategia de contrainsurgencia de las GBI, adquiriendo de ese modo un carácter sistemático. Es menester comprender que las ejecuciones y la figura del detenido-desaparecido apuntaban a generar terror en la población civil, incertidumbre y una sensación de impunidad e indefensión, con el fin de quebrar la voluntad de la guerrilla y de la población para continuar la guerra.

En su informe, la Comisión de la Verdad resalta la estrecha vinculación entre los *escuadrones de la muerte*, y los empresarios y terratenientes. Éstos proporcionaban a los escuadrones ayuda financiera, vehículos, casas, fincas, y otros elementos capaces de facilitar la tarea represiva. De todos los escuadrones que actuaron durante la guerra civil de El Salvador, dos fueron los principales en cuanto a su permanencia en el tiempo y a la mayor cantidad de operativos realizados: el escuadrón dirigido por el Mayor D’Aubuisson y los escuadrones que actuaban desde la sección de inteligencia S-II o C-II de las FF.AA.

Un detalle no menor de este tipo de organizaciones es su carácter clandestino, que permite ocultar la responsabilidad estatal sobre las acciones perpetradas y acrecentar la sensación terror en la población. No obstante, el accionar clandestino abriga un peligro advertido por los militares franceses y norteamericanos en sus respectivas experiencias en Argelia, Indochina y Vietnam, relacionado con la autonomización de los grupos de tareas respecto de las jerarquías del ejército regular. Ello encuentra su motivación en la obtención de beneficios particulares, pues los operativos de esta naturaleza requieren de una logística (centros de detención, personal, armas, etc.) que resulta solventada por una administración en negro. Así, *“corrupción y ruptura de la cadena de mandos eran fenómenos previsibles por el tipo y estructura de represión elegida...”* (Acuña y Smulovitz, 1995: 33). Esta es la razón por la que la Comisión de la Verdad advierte acerca de la peligrosidad del servicio de inteligencia salvadoreño; en ese país los *escuadrones de la muerte* adquirieron un poder que se sospecha se ha perpetuado más allá de la guerra civil y, en consecuencia, hace necesario *“un saneamiento institucional del servicio de inteligencia [y una] identificación de los responsables de esta práctica aberrante”* (Comisión de la Verdad, 1993: 144).

²⁵ “[La] Fuerza Armada salvadoreña mantenía un aparato secreto y clandestino de seguimiento de inteligencia sobre objetivos políticos civiles a cargo del Departamento 5 –Asuntos Civiles- en el Estado Mayor que recibía información (...) de cada unidad militar...” (Comisión de la Verdad, 1993: 143).

Otra arista destacable de las medidas contrainsurgentes que se sucedieron en El Salvador durante la GBI es la creación, a partir de 1981, de los *Batallones de Infantería de Reacción Inmediata* (BIRI) especializados en la lucha anti-guerrillera. El BIRI fue “una unidad entrenada especialmente para el combate “anti-insurgente;” (...) bajo la asesoría y supervisión de militares norteamericanos...” (Comisión de la Verdad, 1993: 119). La película *Voces Inocentes* muestra en varias de sus escenas la presencia de los soldados norteamericanos en suelo salvadoreño. En una de ellas se relata lo siguiente: “Un día ahí estaban los gringos, igualitos como salen en las películas. Decían que venían a ayudarnos.” Luego, un soldado norteamericano le da un chicle a Chava (el protagonista) y una de las señoras del pueblo le advierte al niño: “Escupe eso Chava (...) porque los que te dieron eso son los que están preparando a los soldados para que nos maten” (Fragmento de *Voces Inocentes*).

También en 1981 comienzan las ejecuciones de carácter masivo en las zonas rurales, perpetradas por las FF.AA. En este punto es menester recordar que la DC opera con dos reglas básicas. Una de ellas establece la necesidad de atacar a las fuerzas insurgentes tanto militarmente como políticamente. La segunda, busca disputar al enemigo el control de la población civil, pues de ella se abastece la guerrilla. Para cumplir con estas reglas operan en un doble sentido: por un lado, intentan cooptar e incorporar a la población a la guerra contrainsurgente, mediante recompensas materiales u otros tipos de beneficios; por otro, aniquilan a la parte de la población que se les resiste.

Estas tácticas que responden a las dos reglas básicas de la DC tienen por objetivo final quitarle a la guerrilla su base de apoyo y dividir a la población civil a partir del recurso del terror (García Fanlo, 2006). Las “operaciones militares contrainsurgentes afectan a la población civil no combatiente con un elevado costo en vidas y generan la figura del desplazado” (Comisión de la Verdad, 1993: 23) y la destrucción de pueblos completos. El caso ilustrativo que pone de manifiesto esta metodología contrainsurgente en la GBI salvadoreña es el de la masacre de *El Mozote* (1981), donde el BIRI *Atlacatl* barrió con un poblado entero, dejando medio de millar de muertos entre sus víctimas²⁶. Asimismo,

²⁶ El BIRI *Atlacatl*, días previos a la masacre, llegó a la zona en el marco de la “Operación Rescate”, cuyo objetivo era eliminar a las fuerzas insurgentes ubicadas al Norte de Mozarán. En aquella región la guerrilla tenía un campamento, un centro de entrenamiento (en el pueblo *La Guacamaya*) y el centro de transmisión de la *Radio Venceremos* (en el pueblo de *Perquín*). En el *encuentro* entre ambas fuerzas, el BIRI sufrió una derrota de envergadura, y tuvo que retirarse con cuantiosas bajas y sin haber alcanzado el objetivo militar que se le había asignado; por esta razón fue víctima de burlas por parte de otras unidades del ejército, que lo calificaron como “Batallón de Infantería de Retroceso Inmediato”. Ante la humillante derrota, el BIRI *Atlacatl* dirigió su ataque contra la base de apoyo de la guerrilla: tanto el pueblo de El Mozote como los caseríos aledaños fueron apresados y, a pesar de no haberse resistido, fueron masacradas más de 500 personas entre los que se encontraban hombres, mujeres y niños. “Durante la

los eventos desarrollados en la película *Voces Inocentes* dan cuenta del flagelo de los pueblos desplazados, mostrando a la población civil abandonar sus hogares luego de un incendio intencional provocado por las FF. AA.

Los intentos de las FF.AA. por recuperar a las zonas controladas por la guerrilla dieron lugar a operaciones combinadas tierra-aire. Los bombardeos efectuados por la Fuerza Aérea sobre poblados civiles fueron una clara muestra de las consecuencias que trajo aparejada la aplicación de la DC a la guerra civil salvadoreña. Y es que, si bien en principio las estrategias de ataque aéreo se presentan como inútiles en una GBI²⁷ (a excepción del reabastecimiento en vuelo, los helicópteros, las unidades de paracaídas y sobre todo el reconocimiento aéreo), ello se modifica en cuanto interviene la conceptualización del enemigo presente en la DC. Al calor de esta última, la población civil pasa a ser blanco y los bombardeos adquieren un lugar central en la ofensiva del ejército regular. Es decir, la estrategia vira y se orienta al aniquilamiento y al desplazamiento de los civiles con el objeto de “quitarle agua al pez”. En este sentido son muy esclarecedoras las palabras que el vocero de la embajada norteamericana en el El Salvador pronunciaba en 1985: “...la relación de la guerrilla con las masas complica las cosas. En consecuencia, lamentablemente, en El Salvador es un hecho común que la población civil perezca en los bombardeos” (Nievas, 2006: 80). Esta situación no debe ser tomada a la ligera ni tampoco confundida con la categoría de daño colateral, pues en las GBI el blanco de guerra por excelencia es justamente la población civil, y por ende, atacarla constituye parte de la estrategia de las FF.AA.

Para concluir este repaso acerca de la guerra civil salvadoreña es conveniente poner el foco sobre la cuestión de cómo se construyó la paz que puso fin a tan prolongado conflicto. Llamativamente el FMLN y el gobierno dieron inicio al diálogo de paz en forma muy temprana; ya en 1983, se habían comenzado las conversaciones que a lo largo del conflicto tendrían momentos fructíferos y otros de preocupante estancamiento. De hecho, el diálogo durará nueve años, en forma simultánea al auge de la guerra civil, la cual no cesó hasta la firma del Tratado de Paz.

mañana procedieron (...) a interrogar, torturar y ejecutar a los hombres. Alrededor del mediodía fueron sacando por grupos a las mujeres, separándoles de sus hijos, y ametrallándolas. Finalmente dieron muerte a los niños. Un grupo de niños que había sido encerrado en el convento fue ametrallado a través de las ventanas. Después de haber exterminado a toda la población, los soldados prendieron fuego a las edificaciones” (Comisión de la Verdad, 1993: 119).

²⁷ A este respecto, un cadete de las FF.AA. estadounidenses señala que “el Folleto 3-20 [de la Fuerza Aérea de Estados Unidos] (...) debería recalcar que las diferencias entre una fuerza guerrillera y un ejército convencional convierten la idea de un bombardeo estratégico en un absurdo” (Brunk, 1996: 1).

La evolución en el tratamiento de la paz en El Salvador se encuadra entonces en las particularidades de la GBI. Este tipo de conflicto no tiene una declaración de guerra que lo inicie, y tampoco suelen existir tratados de paz que lo finalicen, pues “*en las nuevas guerras no existe ni un comienzo identificable ni un final señalable*” (Münkler, 2005: 18). En contraposición a este inicio y fin difuso que caracteriza a los enfrentamientos bélicos modernos, hay que recordar que las guerras convencionales finalizaban con la firma de un tratado de paz, cuyo marco jurídico otorgaba a la sociedad civil la certeza de que a partir de ese momento se restablecería la normalidad social y económica. En las nuevas guerras los *tratados de paz* han sido sustituidos por los *procesos de paz* “*en el curso de los cuales pueda convencerse a los actores de la guerra de que participen en el común disfrute de los dividendos de la paz*” (Münkler, 2005:18). El caso salvadoreño es una suerte de híbrido, ya que la guerra concluye con la firma del Tratado de Paz de 1992, pero a su vez, a éste se llega mediante un largo proceso de negociaciones.

Cabe resaltar que el período comprendido entre 1989-1991 se caracterizó por el recrudecimiento de la guerra y, paralelamente, por el auge de las negociaciones de paz entre ambos bandos. Es así que en 1989 el FMLN lanzó una ofensiva de considerable magnitud denominada “*Hasta el Tope*”. La guerrilla y el ejército se enfrentaron entonces en sectores densamente poblados y en zonas urbanas. La magnitud de los combates llevó a al gobierno a decretar el estado de excepción y luego, el toque de queda de 6 a.m a 6 p.m. La película *Voces Inocentes* refleja de manera certera tanto el estado de sitio como los *encuentros* entre ambas fuerzas en los poblados.

La violencia durante esos años fue en escalada. Sin ir más lejos, en 1991 el FMLN derribó con misiles un helicóptero tripulado por tres asesores norteamericanos, y posteriormente ejecutó a dos de los sobrevivientes. Puede decirse que para ese entonces ambas fuerzas habían arribado a una suerte de empate bélico, que dejaba en claro la imposibilidad de una victoria militar de uno sobre otro. Además había otros factores que atentaban contra una prolongación aún mayor de la GBI: el gobierno salvadoreño estaba siendo fuertemente cuestionado en el escenario internacional por las violaciones a los derechos humanos, y a su vez, la caída de la URSS le había significado una mengua en el apoyo que recibía de EUA. El fin de la guerra fría asimismo había golpeado al FMLN, pues con la disolución del bloque *Este*, la guerrilla perdió a uno de sus más fuertes aliados. Es en este contexto que se aceleraron las negociaciones de paz entre las fuerzas regulares y las irregulares.

Así, la ONU inició una participación directa como mediador entre los dos bandos que protagonizaron la guerra civil²⁸. A partir de ello se estableció un calendario fijo pautando el proceso final del conflicto en dos etapas: la primera consistía en acuerdos políticos muy precisos para el cese de fuego; la segunda, en cambio, estaba orientada al establecimiento de las condiciones y garantías para “*la reinserción del FMLN en la vida institucional, civil y política del país*” (Comisión de la Verdad, 1993: 38). Finalmente la firma del *Acuerdo de Paz* definitivo se realizó en Chapultepec, México, el 16 de febrero de 1992. Inmediatamente se pusieron en práctica las dos etapas antes mencionadas. Huelga decir que cuando el FMLN aceptó el segundo punto del calendario, y se convirtió en un partido político reconocido legalmente, no abandonó por completo sus principios, sino que reemplazó la vía revolucionaria armada por una vía parlamentaria-reformista.

A continuación nos enfocaremos sobre tres ejes específicos de la guerra civil salvadoreña, cuya finalidad consiste en exponer con mayor profundidad la complejidad de la misma.

III. LA SEXUALIZACIÓN DE LA GUERRA

“Muchas de las mujeres que se encontraban asesinadas, eran mutiladas de sus genitales y las mamas, con arma blanca o con palos en su vagina. Algunas otras eran degolladas o mutiladas en otras partes de su cuerpo, como las orejas, la lengua.” Anaya Rubio, 2010: 10.

La sexualización de la guerra no es una arista nueva, ni mucho menos exclusiva de las GBI, pues atraviesa todo tipo de conflicto bélico desde los tiempos antiguos hasta la actualidad. Dependiendo de cada caso particular, este fenómeno adquiere características específicas que pueden ir desde una búsqueda de placer/satisfacción sádica, hasta una estrategia político-militar de limpieza étnica sin genocidio. Por ejemplo, en las guerras convencionales las mujeres y las niñas *formaban parte del botín que, como era consabido, pertenecía al vencedor.*” (Münkler, 2005: 106). Por otra parte, para abordar

²⁸ La intervención de la ONU nos recuerda que “...*estos procesos de paz sólo tienen éxito, por regla general, cuando los modera un tercero.*” (Münkler, 2005: 18).

esta temática hay que tener en cuenta que la sexualización de la guerra no sólo implica violación con penetración, sino que es una categoría más amplia que abarca también “*el ataque sexual sin penetración, la mutilación, la esclavitud sexual, la prostitución forzada, la esterilización forzada y el embarazo forzado*” (Wood, 2009: 4).

Siendo las mujeres las principales víctimas de este tipo de delito de guerra, las explicaciones no pueden dejar de soslayo que en un contexto de conflicto bélico las normas y controles del Estado que rigen con mayor rigurosidad en tiempos de paz tienden a relajarse. La ausencia de marcos jurídicos y de penalización del delito dan lugar entonces a que surja del sistema de dominación de género “*su lado más perverso, a través del cual resurge el derecho natural de apropiación del cuerpo femenino cuando se lo percibe en condiciones de desprotección, vale decir, al afloramiento de un estado de naturaleza*” (Segato, 2003: 31).

Dado que la guerra civil de El Salvador no fue un conflicto étnico, la violencia sexual nada tuvo que ver con un plan estratégico de los altos mandos. Sin embargo, los soldados -especialmente los de menor rango- y algunos miembros de las fuerzas de seguridad cometieron innumerables hechos de violencia sexual. Entre ellos se incluyen violaciones múltiples y en grupo²⁹ cometidas en los centros de detención y en las invasiones a poblados, cuyas víctimas fueron principalmente mujeres sospechosas de apoyar a la insurgencia. A modo de ejemplo, cabe recordar a Mark Danner (1994) cuando afirma que “*algunas de las casi mil personas asesinadas por los militares salvadoreños en el Mozote en 1981 fueron violadas*”.

La mayoría de las vejaciones sexuales se concentraron durante los primeros años de la guerra y fueron llevadas a cabo en mayor medida por miembros de las fuerzas regulares³⁰. En contraposición a ello, el índice de delitos sexuales en el FMLN fue considerablemente bajo. Cabe resaltar que después de 1983 las violaciones llevadas a cabo por el ejército regular disminuyeron como consecuencia de un mayor control de

²⁹ Una de las interpretaciones teóricas más corrientes para comprender los casos de las violaciones en grupo señala a este comportamiento colectivo como una demostración de fuerza y virilidad ante pares, con lo que en la violación “*persiste la intención de hacerlo con, para o ante una comunidad de interlocutores masculinos capaces de otorgar un estatus igual al perpetrador*” (Segato, 2003: 33). Esta perspectiva sobre la sexualización de la guerra parecería ser adecuada para dar cuenta de lo ocurrido en El Salvador; sin ir más lejos, la película *Voces Inocentes* contiene una escena en la cual varios soldados hacen abuso de su poder, y suben a un camión a dos jovencitas que se sobrentiende serán posteriormente abusadas.

³⁰ “*Estos hechos fueron perpetrados en su mayoría por miembros del ejército en las invasiones a poblados y en las cárceles, fueron llevados a cabo por policías, miembros del ejército y miembros de la inteligencia militar del Estado. Se sabe de abusos cometidos también por los celadores de las cárceles*”. (Anaya Rubio, 2010: 9).

los altos mandos sobre los subordinados. Y es que, dichos delitos ponían en peligro la continuidad de la ayuda militar suministrada por EUA.

Con esto se puede afirmar que la sistematicidad de la violencia sexual en la guerra civil salvadoreña no tuvo relación alguna con un plan estratégico, sino que muy por el contrario se intentó limitarla a causa de la presión internacional. No obstante, hay que tener presente que aún cuando las FF.AA. intenten prohibir las prácticas de sexualización de la guerra, esto no tendrá efectividad si los soldados no han internalizado la norma, pues *“el grado de efectividad de la prohibición depende del grado de disciplina dentro de la organización. Muchos ejércitos probablemente prohíben la violencia sexual pero en la realidad no disciplinan a los soldados que la ejercen”* (Wood, 2009: 18-19). En El Salvador, esta ineficiencia en la limitación de los delitos de índole sexual se vio potenciada por el hecho de que muchos de los perpetradores pertenecían a los *escuadrones de la muerte*, cuyo grado de autonomización traía serias dificultades de control a los altos mandos. Esto no sólo puso en riesgo el financiamiento de EUA a las fuerzas regulares salvadoreñas, sino que también entorpeció la cooptación de la población civil que la DC postula dentro de sus reglas básicas. Así, cuanto más cruentos eran los ataques del ejército a dicha población, más proclive se volvía ésta a brindarle su apoyo al las fuerzas del FMLN.

En las FF.AA. las violaciones sexuales se llevaron a cabo de manera generalizada y sistemática durante todo el conflicto, y abarcaron acoso sexual como forma de tortura, manoseo, e incluso, violación. Se dijo anteriormente que los actos de violencia sexual eran cometidos en su mayoría contra sospechosos de apoyar a la insurgencia, fenómeno que es susceptible de ser interpretado como forma de desmoralizar al enemigo y como modo de castigo por ser colaboradores de la insurgencia. En el informe de la Comisión de la Verdad hay testimonios de violaciones perpetradas por miembros del ejército frente a los familiares de las víctimas, justamente en aquellos poblados señalados por la inteligencia militar como simpatizantes activos de la guerrilla.

Las estadísticas acerca de los hechos cometidos por ambos bandos nos muestran los siguientes resultados: *“el 85% de los abusos cometidos los llevó a cabo la Fuerza Armada, el 5% el FMLN y un 10% por personas no identificadas.”* (Anaya Rubio, 2010: 18). Estos datos nos llevan inmediatamente a preguntarnos acerca de cómo se explica esta diferencia de comportamiento entre las fuerzas regulares e irregulares de El Salvador, pues en el marco de una GBI la oportunidad de cometer abusos sexuales se da en igual medida para ambos.

Para comprender el accionar de la guerrilla hay que recordar que ésta depende del apoyo de los civiles para librar la guerra, no sólo en cuanto a cuestiones de abastecimiento sino también fundamentalmente en términos políticos, pues el objetivo de la GBI es un cambio social. Por ello no es razonable para la guerrilla cometer abusos contra dicha población. De hecho, los *“miembros de un grupo que busca efectuar una revolución social se pueden ver así mismos como los portadores disciplinados de un nuevo orden social más justo para todos los ciudadanos”* (Wood, 2009: 19). Además las fuerzas irregulares cuentan con intensos procesos de socialización, y con un grado inusual de disciplina interna y rígidas estructuras de comandos que llevan necesariamente a una reducción en la participación de la violencia sexual contra civiles. Otro dato de gran relevancia para comprender la baja incidencia del FMLN en las violaciones sexuales, se relaciona con la gran proporción de combatientes femeninas que participaron de él³¹, lo que llevó a una interrupción de *“las prácticas de unidad masculina en las pequeñas unidades”* (Wood, 2009: 22). En resumen, tanto por motivos ideológicos como por razones operativas, *“la insurgencia (...) explícitamente prohibió la violencia sexual”* (Wood, 2009: 19), e incluso se efectuaron ejecuciones para quienes incurrieron en aquél delito.

IV. NIÑOS SOLDADOS³²

“Todos teníamos miedo de cumplir los doce porque venía el ejército y te llevaba. A mi todavía me quedaba uno.” (Fragmento de *Voces Inocentes*).

El fenómeno de los niños soldados no es nuevo, ya que la emergencia del mismo se remonta al Medioevo. Sin embargo, hay que tener en cuenta que en las guerras de ese entonces no eran estrictamente combatientes sino ayudantes, es decir, no eran tomados como blancos de guerra ni estaban en un frente de combate. (Malamud, 2011). Tal es así

³¹ Se estima que el 30% de los 13.600 combatientes guerrilleros fueron mujeres, y asimismo, se calcula que de las 100.000 personas que brindaron su apoyo a la insurgencia, el 60% eran de sexo femenino (Anaya Rubio, 2010).

³² Según UNICEF, un niño soldado es *“cualquier persona menor de 18 años de edad que es parte de cualquier tipo de fuerza armada regular o irregular o grupo armado en cualquier capacidad, incluyendo pero no limitado a, cocineros, portadores, mensajeros, y cualquiera que acompañe a estos grupos, que no sean miembros de la familia. La definición incluye niñas reclutadas para fines sexuales y el matrimonio forzado. Por lo tanto, no sólo se refieren a un niño que lleva o ha llevado armas”* (UNICEF, principios de Ciudad del Cabo, 1997).

que “...*el primer antecedente concreto de los niños soldados no como asistentes sino combatiendo en un teatro de operaciones militares es justamente la Alemania nazi, es decir, en el régimen genocida más importante de la historia mundial del siglo pasado.*” (Ibíd.:3).

No obstante, más allá del caso particular de la Alemania nazi, resulta conveniente considerar al fenómeno de los niños soldados como un “...*emergente social de los nuevos conflictos armados.*” (Ibíd: 8). Malamud considera que el desarrollo de la modalidad *guerra de baja intensidad* es una de las causas sistémicas del reclutamiento de niños y niñas. Y es que, debido a la duración y las fronteras imprecisas de este tipo de conflictos, los niños pasan a ser considerados como un recurso más para la guerra, al punto de que la posibilidad de ser reclutados pasa a ser naturalizada como un evento más dentro sus posibles trayectorias de vida. No hay que olvidar que en las GBI los civiles son “...*blancos militares y/o integrantes de alguno de los bandos.*” (Malamud, 1987: 1).

Dentro del fenómeno de reclutamiento de niños y niñas, pueden distinguirse al menos tres modalidades diferentes: *obligatorio, forzado y voluntario*. El *reclutamiento obligatorio* es el practicado por las FF.AA., de acuerdo a lo establecido por la legislación nacional de cada país; en tanto jurídicamente pautado este tipo de reclutamiento es completamente legal. Por el contrario, el *reclutamiento forzado* se halla al margen de la ley, e incluye la incorporación de los niños tanto a los bandos estatales como a los irregulares. “*El reclutamiento forzado implica el uso de sistemas de cuotas por territorio, secuestro, amenazas a los menores y coerción a sus familiares*” (Mc-Connan & Uppard, 2001). Por último, el *reclutamiento voluntario* “*supone la decisión libre del menor de ingresar a las filas de un grupo armado*” (Hinostroza-Arenas, 2007: 47-49). Sin embargo, dicha decisión puede tener diversas causas, tales como la vulnerabilidad de los niños y niñas en situaciones de pobreza³³, que hacen que el límite entre lo

³³ La vulnerabilidad está primordialmente vinculada a la situación de clase de esos niños, pues a falta de otras oportunidades para salir de sus precarias condiciones de vida, terminan enlistándose. Estas variables estructurales no son, sin embargo, las únicas razones del *reclutamiento voluntario*; existen otras tales como simpatizar con las causas ideológicas del grupo armado de uno u otro bando, la existencia de presiones sociales y culturales o, mismo, “*una tradición familiar de militancia o el deseo de venganza contra una de las partes del conflicto*” (Hinestroza-Arenas, 2007: 49). La imposibilidad de evadir exitosamente al ejército en sus operaciones sorpresivas de reclutamiento es otra de las causas que puede sumarse a las ya mencionadas, y que aparece con claridad en la película *Voces Inocentes*.

voluntario y lo forzado se vuelva difuso. Como señala Malamud la diferencia entre el *reclutamiento forzado* y el *voluntario* es más bien ambigua, especialmente cuando se tiene en cuenta que los niños están atravesados por los efectos del *terror* y la *desestructuración social* que provoca la guerra, y ello puede llevarlos a unirse a los bandos “*para lograr protección, alimento y hasta un sentido de identidad.* (2011: 4-5).

En El Salvador, el reclutamiento forzado por parte de la fuerza regular fue sistemático y alcanzaba a los niños a partir de los 12 años. Así, los soldados irrumpían en la escuela o en los poblados y cargaban a los niños a la fuerza en los camiones del ejército. Una de las escenas de la película *Voces Inocentes* muestra la leva en el interior de un establecimiento escolar; en ella es reclutado Antonio Gutierrez, un amigo del protagonista. Luego de ordenar a los niños de 12 años en fila, el soldado de mayor rango declara lo siguiente: “*deben sentirse orgullosos muchachos, van a ser soldados como nosotros. Van a defender a la patria.*” (Fragmento de *Voces Inocentes*). La película asimismo muestra cómo los niños intentaban evadir el reclutamiento durante los días en que el ejército se dirigía a los poblados para enlistarlos: los pequeños se ocultaban en los techos de las casas para no ser vistos por los oficiales.

El fenómeno de los niños soldados no debe ser minimizado, pues deja graves secuelas en los menores reclutados. A causa de dicha situación, “*...niños y niñas padecen la separación de sus familias y ven vulnerados sus derechos a la educación, la recreación y el libre desarrollo de la personalidad.*” (Hinestroza-Arenas, 2007: 46). Y es que “*...la participación en el conflicto incrementa sustancialmente la vulnerabilidad de niños y niñas, destruye su infancia y marca su desarrollo físico y psicológico.*” (Ibíd.: 49). La alteración de la subjetividad de los infantes es altamente significativa, tal como lo ilustra uno de los pasajes de *Voces Inocentes*. En él, el grupo de amigos de *Chava* se encuentra con Antonio Gutiérrez, ya convertido en niño soldado. Antonio los trata de manera agresiva y les relata lo siguiente:

“*Cuando llegamos al cuartel éramos como 40, la mayoría de 13 y 14. Fui uno de los más chicos pero aprendí muy rápido porque nuestro instructor era un gringo que había estado en Vietnam. Nos enseñó a disparar y a emboscar. La semana pasada buscamos un grupo de guerrilleros hijos de puta y yo fui quien los apresó con esta (hace referencia al fusil). A ustedes ya les toca porque están reclutando a todos, grandes y chicos. ¿O qué, siguen siendo un puñadito de niños culeros?*” (Fragmento de *Voces Inocentes*).

A partir de este fragmento puede apreciarse que los niños, una vez convertidos en soldados, pierden toda huella de inocencia. Ya no sólo son víctimas al verse obligados a ser combatientes, sino que también se transforman en victimarios de sus connacionales, lo que posteriormente dificulta en gran escala su reinserción a la sociedad.

V. EL ROL DE LA IGLESIA

“Felices los que padecen persecución por la causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos”
Mateo, 5:10.

Para comprender el posicionamiento de la Iglesia y de algunos de sus miembros durante el conflicto bélico de El Salvador, es menester abordar primeramente el impacto del *Concilio Vaticano II* en la institución. Éste se celebró entre 1962 y 1965 -bajo los papados de Juan XXIII (muerto en 1963) y Pablo VI-, y junto a la encíclica papal *Populorum Progressio*³⁴ de 1967 marcó un nuevo rumbo en la Iglesia Católica. En este giro institucional *“El énfasis estaba puesto en tratar de transformar a la Iglesia en una comunidad viva de hombres destinada al servicio de todos y comprometida al servicio de Dios, entendida como una comunidad de iguales, en oposición a las fuertes divisiones jerárquicas existentes, sostenidas por la dirigencia tradicional.”* (Magne, 2004: 37).

Esta posición ideológica conocida como *teología de la liberación* habilitó la aparición de nuevos sujetos religiosos, que fueron denominados por la dirigencia tradicional como sacerdotes radicalizados. Su peligrosidad radicaba en que no se escindían de la institución, sino que por el contrario postulaban utilizar los recursos humanos y materiales de la misma para fomentar un cambio en el orden social orientado a una forma de socialismo democrático. En este enfoque, el Evangelio se erigía como fuente de liberación de todas las modalidades de opresión, sean estas políticas, económicas, sociales, raciales o espirituales.

Los colectivos sacerdotales precursores de la *teología de la liberación* adquirieron gran dinamismo en América Latina durante las décadas de los 60 y 70, y fueron el resultado

³⁴ *“Pablo VI, a través de la encíclica, puso énfasis en la importancia del problema de la pobreza y del subdesarrollo en los países periféricos. Sostenía que las causas de la pobreza y la injusticia eran el legado de pasados colonialismos, nuevas formas de neocolonialismo y enormes desigualdades de poder entre las naciones.”* (Magne, 2004: 43).

de la crisis que atravesó la Iglesia Católica en los años de la posguerra, “*principalmente a partir de los cambios que comenzaron a darse en su interior con la entronización de Juan XXIII (1958-1963).*” (Magne, 2004: 15). Estos movimientos se desarrollaron en un contexto muy particular de Latinoamérica, donde la DSN y la DC impregnaron el accionar de los gobiernos burgueses. Éstos hicieron uso del monopolio de la fuerza para efectuar una represión sistemática contra los pueblos, en pos de dar cumplimiento a la finalidad política y económica de mantener el status quo y la tasa de ganancia de los sectores económicos concentrados. Los sacerdotes representantes de la *teología de la liberación* fueron participantes activos de la convulsión que vivió la región latinoamericana durante la segunda mitad del siglo XX. Así, leales a la lucha de los pueblos, los “*mártires de la Iglesia serán centenares, millares en estos años tétricos de las «guerras sucias» que la Historia no puede olvidar.*” (Dussel, 1992: 416).

En El Salvador hubo muchos mártires, pues la Iglesia había recibido con fuerza el influjo renovador posterior al *Concilio Vaticano II*; era una Iglesia distinta respecto de aquella que había celebrado la muerte de Farabundo Martí en 1932 (Dussel, 1992: 453)³⁵. Uno de los nombres más resonantes de la institución fue el de Monseñor Óscar Arnulfo Romero, quien asumió como Arzobispo en 1977, y fue muerto en 1980 por asesinos profesionales vinculados al ejército (Ibíd.). Romero tuvo “*...una especial sensibilidad para conectarse con el pueblo de los pobres y oprimidos...*” (Ibíd.), y eso lo llevó a convertirse en un símbolo de la solidaridad tras su asesinato³⁶.

Romero no fue el único miembro de la Iglesia que manifestó su opción por los pobres: “*Cincuenta mil asesinatos, entre ellos los de decenas de sacerdotes, religiosas (entre las que se cuentan cuatro norteamericanas) y el mismo arzobispo nos hablan de una Iglesia que no se aleja de su pueblo.*” (Dussel, 1992: 454).³⁷ El caso del asesinato de los seis jesuitas en 1989 ilustra exitosamente esta última aserción; el objetivo principal de aquél ataque era eliminar al padre Ellacuría³⁸ sin dejar testigos (por ello mueren los otros cinco sacerdotes y dos mujeres más).

³⁵ “*En las últimas dos décadas, la Iglesia católica ha visto transformarse su papel político: de sólido apoyo ideológico-moral del bloque de poder, se ha convertido en severa crítica de la injusticia social y la violencia política reinantes en El Salvador.*” (Emmerich y Benítez Manaus, 1990: 96).

³⁶ El asesinato de Romero puede considerarse uno de los hechos que acelera el proceso de guerra civil (Emmerich y Benítez Manaut, 1990: 96).

³⁷ “*Dos de las cuatro religiosas de los EU detenidas y asesinadas por la Guardia Nacional en 1980 fueron violadas.*” (Wood, 2009: 12). El dato de la violación no aparece en el *Informe de la Verdad*.

³⁸ “*El padre Ellacuría tuvo un rol importante en la búsqueda de una solución negociada y pacífica al conflicto armado. La idea de sectores de la Fuerza Armada de identificar a los sacerdotes jesuitas con el FMLN provenía de la especial preocupación que dichos sacerdotes tenían por sectores de la sociedad salvadoreña más pobres y más afectados por la guerra.*” (Informe Comisión de la Verdad, 1993: 46).

A pesar de la represión sufrida por sus miembros, la Iglesia salvadoreña se ciñó a la impronta diaconal del *Concilio Vaticano II*. De hecho, Monseñor Rivera y Damas (reemplazante de Romero) y otros sacerdotes, continuaron sus denuncias sobre los abusos del Estado, no obstante el peligro que ello suponía. Por ello, Emmerich y Benítez Manaut afirmaban en 1990 que “...*la Iglesia sigue siendo severa censora de los actos gubernamentales -especialmente de aquéllos que afectan los derechos humanos- y abogada de la pacificación nacional*”³⁹. (Emmerich y Benítez Manaut, 1990: 96). Esto se refleja muy bien en *Voces Inocentes*. Uno de los personajes de la película es el sacerdote del pueblo, quien es ferozmente golpeado por soldados con motivo de su apoyo a la guerrilla (el *film* muestra un enfrentamiento del ejército regular contra el irregular, en el cual un guerrillero dispara como francotirador apostado en una ventana de la Iglesia). En la escena que sigue a la golpiza, la liturgia no es celebrada por el sacerdote, quien por el contrario da un discurso de tinte revolucionario. Aquél fragmento es muy significativo para comprender la temática de este apartado, pues en él se conjugan la palabra del Evangelio y la lucha revolucionaria:

“*Los escépticos dicen: «si Dios existiera no habría guerras» y yo les contesto: «si los hombres obedecieran las leyes de Dios entonces no habría guerras»* (en la escena se ve a algunos soldados custodiando el lugar, y particularmente a uno de ellos, de mayor rango, acompañado de un militar norteamericano). *Les aseguro hermanos que cuando se vive en la gracia de Dios no existe la guerra. Y sin embargo, aquellos que ignoran su propia naturaleza divina buscan sólo satisfacerse despojando, humillando y asesinando a sus semejantes. Hermanos, es el momento de que alcemos nuestra voz contra ellos, de que defendamos nuestro principio de vivir y que opongamos nuestra fuerza a la fuerza de la muerte. Hoy hermanos, ya no basta con rezar.*” (Fragmento de *Voces Inocentes*).⁴⁰

Para entender las fuertes represalias que recayeron sobre algunos representantes de la Iglesia, hay que considerar que América Central y el Caribe “...*es quizá la región más convulsionada de toda América Latina, donde la política norteamericana, en tiempos de Reagan, llevó al enfrentamiento sangriento de la oligarquía y el ejército contra el pueblo de los pobres.*” (Dussel, 1992: 464). Esto sucedió en conjugación con el hecho de que “*En América Central, como en Nicaragua, El Salvador o Guatemala, donde los cristianos desempeñan un papel esencial en los movimientos de cambio social, la*

³⁹ La Iglesia fue aceptada tanto por el gobierno como por la insurgencia como un canal mediador entre ambos. (Emmerich y Benítez Manaut, 1990: 96).

⁴⁰ La película muestra que luego de dar este discurso, el sacerdote del pueblo es desaparecido por las fuerzas regulares.

Iglesia tiene siempre una función significativa.” (Dussel, 1992: 476). A diferencia de Argentina, donde sólo algunos de los miembros de la Iglesia se acercaron a las causas del pueblo, en El Salvador fue la institución la que se impregnó del pensamiento posconciliar; de allí que los ataques hayan sido generalizados y no de carácter selectivo como en el caso argentino.

Para finalizar, es menester aclarar que cuando mencionamos a la Iglesia como institución, la entendemos como un *Aparato Ideológico del Estado* (AIE), es decir, como un núcleo que materializa y reproduce la ideología de la clase dominante. A este respecto cabe señalar que *“las ideologías no están hechas de ideas, sino de prácticas”* (Pecheux, 2004: 158); y son precisamente estas prácticas las que están inscritas en los AIE. Cuando se habla de ideología dominante y su vínculo con los AIE, debe entenderse que éstos no son ni la expresión ni los instrumentos de la clase dominante, sino el lugar y el medio de realización de la dominación. Y es que, la ideología se realiza y se convierte en dominante en el terreno mismo de los AIE, en tanto el rol de éstos consiste en reproducir las relaciones de producción (Althusser, 1984). De ahí que los AIE sean aquello que *“está en juego en una muy dura y continua lucha de clases”* (Pecheux, 2004: 158).

Está claro que la Iglesia de El Salvador no estaba al servicio de la burguesía y por ello mismo fue considerada como enemiga, tanto por las cúpulas militares como por la oligarquía. Asimismo, esta afirmación debe ser debidamente matizada, pues la Iglesia en tanto AIE nunca puede ser totalizada por una clase, y está inmersa en una constante disputa por el espacio de poder. Así, por ejemplo, en la lucha librada al interior de la Iglesia salvadoreña, las clases explotadas -bajo el manto de la *teología de la liberación*- ocuparon un lugar predominante, pero ello no significó una extinción total de los sectores eclesíásticos tradicionales aliados a la burguesía.

VI. REFLEXIONES FINALES

A largo del presente trabajo nos hemos dedicado a recorrer algunos de los ejes centrales de la guerra civil de El Salvador, con la intención de realizar una descripción y un análisis de la misma. Para ello, partimos de la noción de *guerra de baja intensidad*, la cual nos aportó importantes aristas teóricas para poder comprender el proceso salvadoreño como un fenómeno social capaz de trascender el plano local, en tanto emergente de la configuración global posterior a la segunda guerra mundial. Dado que los ejes centrales del conflicto ya fueron desplegados en los apartados anteriores, nos parece interesante utilizar este acápite de cierre para incursionar sobre otras cuestiones que enriquecerán las temáticas aquí tomadas.

En primer lugar, queremos destacar las consecuencias que la guerra civil tuvo sobre la estructura productiva del país y, especialmente, en los sectores más concentrados de la economía. Durante la guerra, la agricultura y la industria se vieron beneficiados al experimentar un profundo proceso de reestructuración debido a la diversificación. Sin embargo, hubo algunas situaciones que aunque no pusieron en peligro su posición hegemónica, los llevaron a perjudicarse. Por un lado, en el sector agropecuario repercutieron fundamentalmente la ocupación y control de zonas por parte del FMLN, el desplazamiento de la población y la Reforma Agraria de 1980⁴¹. En el sector industrial, por su parte, la guerra estimuló un considerable movimiento de fuga de capitales, asociado básicamente al desmantelamiento de las industrias manufactureras. Asimismo, ambos sectores fueron afectados por la desviación de recursos estatales y de los excedentes hacia la guerra, y por los efectos negativos que la crisis internacional de mediados de los '70 tuvo sobre la economía salvadoreña. El conflicto armado se sumó a esta batería de contratiempos que terminaron sumiendo al país en la recesión y el estancamiento económico. Sin embargo, es menester resaltar que en términos políticos, los sectores económicamente dominantes apoyaron el proyecto de ARENA. La victoria de este partido a finales de los '80 permitió al bloque de poder continuar detentando los

⁴¹ “La Ley de Reforma Agraria promulgaba la expropiación de parcelas mayores a 1250 acres. Esto afectaba a unos 372 propietarios con un total de 625.000 acres. Los beneficiarios serían alrededor del 85% de la población rural. Para prevenir la reacción de los afectados la Junta emite el Decreto 155 estableciendo por treinta días el estado de sitio.” (Informe Comisión de la Verdad, 1993: 20). No obstante, es dable aclarar que las medidas más progresistas de la Reforma fueron paulatinamente derogadas afectando cada vez menos los intereses de los grandes grupos económicos. En cuanto al estado de sitio, definitivamente fue infructuoso, ya que de acuerdo a un informe de asesores norteamericanos “sólo 57.000 de 117.000 beneficiarios de la reforma han usado su derecho a comprar terrenos (...) que rentaban, y más del 10% de aquellos que habían ejercido este derecho fueron desalojados o asesinados” (Ibíd.: 26).

resortes del gobierno y de la economía, más allá de los obstáculos que durante la guerra civil se le presentaron. Esta es la razón por la que Emmerich y Banítez Manaut (Op. cit.) consideran que el conflicto armado finalmente desembocó en una suerte de restauración oligárquica adaptada a un proyecto modernizador con legitimidad social, gracias a la apertura política electoral y al apoyo de los sectores urbanos.

Por otro lado, para comprender un poco más de la guerra civil y del proceso de transición democrática que vino luego, es central destacar que los ejes de sexualización de la guerra y de reclutamiento de niños brillan por su ausencia en el Informe de la Comisión de la Verdad que fuera elaborado como “historia oficial” de la GBI salvadoreña. Ambos fueron tomados como una cuestión de segundo orden en comparación con la gravedad de los asesinatos y desapariciones forzadas.

En el caso de la violencia sexual la invisibilización responde en gran medida a las condiciones en que se dio el delito; esto es, “...*las víctimas no tuvieron acceso a la justicia para demandar a sus agresores, ya que los mismos eran parte de los cuerpos de policía y del ejército.*” (Anaya Rubio, 2010: 8). También la vergüenza y el miedo de las sobrevivientes fueron motivo de silencio, especialmente si estaban acompañadas o casadas. No obstante, abundan testimonios extrajudiciales de hombres que relatan torturas, secuestros y violaciones de mujeres (Anaya Rubio, 2010); la película *Voces Inocentes* es una crasa ilustración de ello, que sirve para echar luz allí donde el *Informe de la Verdad* no ha arrojado datos. Y es que, si bien puede esgrimirse que la Comisión de la Verdad aborda el tema desde la noción general de “hecho grave de violencia”⁴², llama la atención que las vejaciones sexuales no sean tomadas autónomamente, habida cuenta el peso específico que adquieren estos delitos durante guerra. Además del insuficiente abordaje de los delitos cometidos durante la guerra, queremos destacar otro escorzo cuestionable del *Informe de la Verdad*. Éste se relaciona con las sugerencias efectuadas por la Comisión a propósito del tratamiento que debían recibir aquellos individuos hallados culpables de violar DD. HH. Tal como se trasluce en el caso del asesinato de los sacerdotes jesuitas en 1989, la Comisión optó por una postura pro-indulto:

“La Comisión considera que es injusto que el Coronel Guillermo Alfredo Benavides Moreno y el Teniente Yusshy René Mendoza Vallecillos sigan encarcelados, mientras que los autores

⁴² El *Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos* y la *Convención Americana sobre Derechos Humanos* definen como “grave hecho de violencia” a la violación de aquellos derechos fundamentales no derogables. Estos son: el derecho a la vida, el derecho a no ser torturado ni sometido a tratos crueles, inhumanos o degradantes y el derecho a no ser sometido a la esclavitud o a diversas formas de servidumbre (Comisión de la Verdad, 1993).

intelectuales de los asesinatos, y quien dio la orden de asesinar, siguen en libertad. La solicitud de indulto que la Compañía de Jesús ha hecho para el Coronel Guillermo Alfredo Benavides Moreno y el Teniente Yushy René Mendoza Vallecillos, a juicio de la Comisión, debe ser aceptada por las autoridades correspondientes.” (Comisión de la Verdad, 1993: 45).

Cabe recordar aquí que Acuña y Smulovitz (1995) señalan que hay al menos dos formas de tratar el tema, en el marco de una transición hacia la democracia. Una de ellas argumenta que el castigo judicial a los responsables resulta necesario ya que, *“puede llegar a constituirse en un mecanismo de disuasión de futuras estrategias autoritarias...”* (Ibíd.: 22). Otra de las opciones propone reducir la amenaza e incertidumbre sobre la suerte judicial de los actores estatales que hayan cometido crímenes de lesa humanidad, con lo que *“el no juzgamiento de militares por las violaciones de los derechos humanos, o «dar vuelta la página», parece surgir como conclusión lógica”* (Ibíd.). La primera de ellas, por ejemplo, es la que se aplicó en la Argentina durante la presidencia de Raúl Alfonsín; la segunda, en cambio, se acerca a lo sucedido en El Salvador. En éste último, la *Ley de Amnistía para la Reconciliación Nacional* (Ley n° 805) contempla una alarmante amplitud que se acerca más a la impunidad, que a una intención de justicia. Dicha ley establece una *“incondicional amnistía a cualquier persona que haya sido implicada en delitos políticos o comunes de motivación política, cometidos antes del 22 de octubre de 1987, y en los cuales no participaran más de 20 personas”* (Comisión de la Verdad, 1993: 33). Hay que añadir además que en los diferentes procesos de enjuiciamiento se buscó proteger a los altos mandos, juzgando por lo general a aquellos que ejecutaron órdenes, mas no a quienes las impartieron⁴³.

Para finalizar, nos interesa retomar lo ocurrido tras la firma de los *Acuerdos de Paz* de 1992. A partir de ellos, el FMLN dejó definitivamente la lucha armada, y con ello, la vía revolucionaria elegida a comienzos de la guerra civil. De este modo, la vía electoral se presentó en los '90 como el nuevo camino para la transformación social, sin que ello implicara un abandono de los ideales políticos que años atrás habían llevado al conflicto armado. En relación a este viraje, Handal -quien fuera durante la guerra el Comandante

⁴³ Aquí también se aprecia el sentido disímil que adquirió la transición democrática salvadoreña respecto de la argentina. El tratamiento recibido por el Mayor Roberto D'Aubuisson ejemplifica con claridad esta cuestión, pues aún siendo identificado como autor intelectual del asesinato de Monseñor Romero, jamás fue procesado por ello, y siguió orbitando en la vida política de El Salvador como una de las caras visibles del partido ARENA.

Simón- sostiene: “*abandonamos las armas, entramos en el sistema, para cambiar el sistema, no para que el sistema nos cambie a nosotros*” (2005: 2).

No obstante, la tarea de insertarse en la vida institucional de El Salvador no resultó ser sencilla. En el marco del capitalismo liberal de los '90 -globalizado y liderado por el capital financiero y las grandes multinacionales- la misión del FMLN se hizo más ardua. Y es que, la derecha que gobernó en El Salvador desde finales de la década del '80 siguió los pasos del mundo unipolar, e instaló un capitalismo liberal dependiente que alejaría al país de los trece principios básicos⁴⁴ que postulaba el programa político del naciente partido FMLN.

Es menester subrayar que el denominado “pensamiento único” del neoliberalismo, caracterizado por la escisión de la política y la economía, alcanzó incluso al FMLN en su tendencia al vaciamiento ideológico. Los postulados de izquierda y revolucionarios quedaron por mucho tiempo como consignas muertas sin contenido político real. Sin embargo, quince años después de la firma de los *Acuerdos de Paz*, la neoliberalización del modelo político económico hizo sentir con creces sus efectos negativos sobre toda la estructura económica y social del país, lo cual llevó al FMLN a una profunda reflexión con el objetivo de abolir el capitalismo neoliberal dependiente⁴⁵.

Todo parece indicar que las transformaciones de mediados de los 2000 al interior del FMLN partido fueron exitosas, ya que en las elecciones de 2009 su candidato presidencial, Mauricio Funes, ganó con el 51,27% de los votos, frente al 48,13% del candidato de ARENA. No puede soslayarse, sin embargo, que la diferencia por la que ganó Funes no es significativamente superior a la de su oponente, dato que nos dice que casi la mitad de la ciudadanía salvadoreña optó por una propuesta política de derecha. Y, si bien el empeoramiento de las condiciones de existencia y la actual crisis internacional pueden ser fenómenos que coadyuven a impulsar políticas de cuño

⁴⁴ 1. El humanismo revolucionario del FMLN; 2. Reivindicar el valor fundamental de la familia; 3. Vocación de servir a los intereses de las mayorías; 4. Un ideario democrático-revolucionario para el cambio; 5. Primacía de la sociedad civil; 6. Contenido patriótico de la lucha; 7. El empeño por la unidad nacional y la Concertación; 8. Derechos de la Juventud y la Niñez; 9. Principio de equidad e igualdad entre los géneros; 10. Rescate y Desarrollo del Medio Ambiente; 11. Rescate y fortalecimiento de los valores históricos de la nación; 12. Solidaridad y Centroamericanismo; y 13. Un partido democrático pluralista para El Salvador.

⁴⁵ Tomando como ejemplo al modelo venezolano, Handal plantea en 2005 que es necesario “*construir la base económica y social que haga posible transitar a una sociedad socialista*” (Op. cit.: 9). Se apunta a modificar al sistema, pero jugando dentro sus reglas y con el fin de “*...generar un altísimo nivel de conciencia y organización popular...*” (Ibíd.: 11). El camino propuesto es el de promover el desarrollo nacional con justicia social y democracia participativa a partir de la reactivación de la economía nacional, apoyando especialmente a las pequeñas y medianas empresas e incentivando el desarrollo e integración regional. La finalidad de la reactivación económica busca una distribución equitativa de la riqueza nacional para superar la pobreza y el desempleo crónicos, entre otros objetivos.

socialista dirigidas a encarar una transformación económica y social profunda, la pregunta acerca de la viabilidad y el éxito de las mismas surge necesariamente ante la ausencia de una clase dominante debilitada o dividida. Quedará entonces, para futuras investigaciones indagar sobre los logros y fracasos -de acuerdo a los objetivos de la plataforma política- del FMLN en el gobierno.

BIBLIOGRAFÍA

- Acuña, C. y Smulovitz, C. (1995) *Juicios, castigo y memorias. Derechos humanos y justicia en la política argentina*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Althusser, L. (1984). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Anaya Rubio, N. (2010). Mujer y situaciones de conflicto armado y post conflicto en El Salvador. En *CLADEM* [on line]. Disponible en: http://cladem.org/index.php?option=com_rokdownloads&view=file&Itemid=193&id=963:violencia-sexual-en-conflicto-armado-el-salvador.
- Bonavena, P. (2006). “Reflexiones sobre la doctrina de la guerra asimétrica.” En Nievas, F. (editor), *Aportes para una sociología de la guerra* (pp. 31- 55). Buenos Aires: Proyecto Editorial.
- Brunk, D. (1996). “El poder Aéreo contra la Guerrilla”. Academia de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos. *Airpower Journal*.
- Canelo, P. (2008). *El proceso en su laberinto. La interna militar de Videla a Bignone*. Buenos Aires: Prometeo.
- Carbone, V. (2006). Cuando la Guerra Fría llegó a América Latina... La Política Exterior Norteamericana hacia Latinoamérica durante las presidencias de Eisenhower y Kennedy (1953-1963). En Centro Argentino de Estudios Internacionales [on line]. Disponible en: <http://www.caei.com.ar/es/programas/historia/08.pdf>.
- Dussel, E. (1992). *Historia de la Iglesia en América Latina. Medio milenio de coloniaje y liberación (1492-11992)*, España: Mundo Negro-Esquila Misional.
- Emmerich, G. y Benítez Manaus, R. (1990). El bloque de poder en El Salvador. *Iztapalapa: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*. 20, 87-99.
- FMLN. Carta de principio y objetivos del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional [on line]. Disponible en: <http://www.fmlncomitelayco.webuda.com/download/CARTA%20DE%20PRINCIPIOS%20Y%20OBEJTIVOS%20DEL%20FMLN.pdf>.
- García Fanlo, L. (2006). “El laboratorio de contrainsurgencia. Las formas de la guerra y el conflicto de baja intensidad en Guatemala (1960-1996).” En Nievas, F. (editor), *Aportes para una sociología de la guerra* (pp. 31- 55). Buenos Aires: Proyecto Editorial.
- Handal S. (2005). El FMLN y la vigencia del pensamiento revolucionario en El Salvador. [on line]. Disponible en:

http://www.fmlnlosangeles.org/uploads/4/7/6/7/4767770/schafik_pensamiento_revolucionario.pdf.

-Hinestroza-Arenas, Verónica (2007). Reclutamiento de niños y niñas: fenómeno invisibilizado, crimen manifiesto. *Oasis*. 13, 45-59.

-Hobsbawm, E. (2011). *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Grupo Editorial Planeta.

-Los Torogoces de Mozarán. Disponible en: <http://cancionesdeprotesta.blogspot.com>.

-Magne, M. (2004). *Dios está con los pobres: los sacerdotes del tercer mundo*, Buenos Aires: Imago Mundi.

-Malamud, Marina (2011). Niños soldados, un fenómeno emergente de los conflictos armados: el caso Colombia. En *IX Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires* [on line]. Disponible en: <http://www.jornadassocio.sociales.uba.ar/>

-Mao Tse Tung (1972). “Problemas estratégicos de la guerra revolucionaria en China.” Diciembre de 1936. En *Selección de escritos militares*. Buenos Aires: La Rosa Blindada.

-Münkler, H. (2005). *Viejas y nuevas guerras. Asimetría y privatización de la violencia*. Madrid: Siglo XXI. Introducción y capítulo I.

-Nievas, F. (2006). “De la guerra nítida a la guerra difusa”. En *Aportes para una sociología de la guerra*. Buenos Aires: Proyecto Editorial.

-O’Donell, G. (1982). *El Estado burocrático-autoritario*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.

-Pecheux, M. (2004). “El mecanismo de reconocimiento ideológico”; en Zizek; *Ideología. Un mapa de la cuestión*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

-Reissner, W. (2001). Introducción. En Trotsky, *Acerca del terrorismo* [On Line]. Disponible en: <http://www.marxists.org/espanol/trotsky/terrorismo.htm>.

-Segato R. (2003). *Las estructuras elementales de la violencia. Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*. Buenos Aires: Prometeo.

-Trinquier, R. (1961). *La guerra moderna y la lucha contra las guerrillas*. Barcelona: Herder. Primera Parte pp. 27-63.

-Trotsky, L. (2001). *Acerca del terrorismo*. [On line]. Disponible en: <http://www.marxists.org/espanol/trotsky/terrorismo.htm>.

UNICEF.http://www.unicef.org/spanish/emerg/files/NINAS_Y_NINOS_SOLDADOS.pdf.

-Von Clausewitz, K. (2005). *De la Guerra*. Buenos Aires: AGEBE.

-Wood, E. (2009). Violencia sexual durante la guerra: hacia un entendimiento de la variación. *Análisis Político*. 66, 3-27.